

LA SEGURIDAD, UN ESTADO DE CONCIENCIA.

Para muchos es familiar encontrar expresiones relacionadas con el tema de la seguridad, el comportamiento, la actitud frente a los riesgos y para estos y muchos temas relacionados existen invaluable estrategias, las que en unos casos funcionan más que en otros, dependiendo en muchos de la actividad laboral, los recursos, la formación y experiencia de la población que se pretende alcanzar entre otros.

Pero, pareciera que falta algún ingrediente mágico para completar esa fórmula que permita disminuir la accidentalidad y crear condiciones más seguras, en las que ejerciendo su derecho al trabajo, desarrolle sus actividades con seguridad y cada día retorne a su núcleo familiar donde seguramente alguien lo espera.

Es evidente y racional el pensar que nadie quiere ir a su trabajo para lesionarse o para no regresar, sin embargo, es curioso encontrar en nuestro comportamiento, que muchos parecíamos familiarizarnos tanto con el riesgo, al punto de convivir con él, asumiendo que siempre se ha manejado y que por esta razón nunca pasara nada, generando conductas con excesos de confianza que tarde o temprano cobran su precio, precio que nunca será compensado por sumas de dinero o tratamientos, si es que tiene una segunda oportunidad para tomarlos.

Es necesario tomar conciencia del valor de la vida, del valor de la salud, de la existencia misma y apropiarnos de la necesidad de ejercer un autocontrol, en el que cada actividad realizada tenga una evaluación mental previa, sobre los riesgos y precauciones que deberemos tomar para ejecutarla, aun con las presiones impuestas por el tiempo de ejecución de estas, en las que muchas veces se sacrifica la seguridad por dar prioridad a los cronogramas y contratos, en los que por falta de una mejor planeación o consideración de imprevistos, se debe intensificar la labor, aun a costa de la seguridad personal o de quienes le rodean.

Condiciones como estas son factores comunes en países desarrollados o los llamados en “vías de desarrollo”, en los que los precios más altos se evidencian en las actividades que involucren tareas de alto riesgo.

Un ejemplo palpable que día a día se presenta, se manifiesta principalmente en los sectores industriales, en estos se evidencia tristemente una competencia de los diferentes sectores involucrados, pareciera una maratón o carrera de pista, en la que cada uno en su carril o área de su competencia buscara cumplir sus objetivos individuales, aun a costa de sus equipos, ignorando el derecho a una sana competencia condición que marca diferencias y posicionamientos, siempre y cuando se mantenga presente su principal capital o recurso, el humano; o, acaso con dinero se repondrá la salud o la vida que haya quedado en el camino?

La legislación tiene reglamentaciones para casi toda actividad, sin embargo aun existiendo estas, se desconocen o peor aún se ignoran propiciando vulnerabilidades en pérdidas humanas, técnicas y/o materiales, aumentando sus consecuencias con responsabilidades civiles y penales por mencionar algunas de ellas.

Se hace necesario pues, que cada participante en los diferentes niveles operativos, administrativos, ejecutivos y cuantas escalas se puedan propiciar en la vida laboral de un país, tome conciencia del valor de ese segundo de existencia, de esa capacidad de, de su oportunidad de participar y aportar en parte de un proceso en el que al igual que una cadena, todos tienen un valor y el día que un eslabón se rompa, su efecto se hará sentir a todo lo largo de quienes interactúan de forma directa e indirecta pagando las consecuencias anteriormente descritas.

Para esto, cada uno de nosotros deberá asumir el liderazgo de su propia vida, en la que estando en cualquiera de las posiciones del tablero de juego, haga lo mejor en su actividad, se valore y procure cada día aprender a perfeccionar su arte, los dones que le fueron dados, independiente de cuál sea, deberá ser el mejor y para lograrlo el primer paso es quererse a sí mismo, hacer un alto en el camino y dar gracias a Dios y a la vida misma, por estar allí, en ese momento de conciencia, de reflexión, de valoración de su vida, de su familia, de su trabajo; solo así podremos tener una conciencia con mayor claridad de los retos que asumimos cada día, evaluando objetivamente la labor a realizar, permitiéndonos planear y prever antes de ejecutar y aunque aun así, se cometen errores, y si estos nos dan la oportunidad, ser conscientes de las fallas y convertirlos en experiencias que enriquezcan aun más la existencia tanto personal, como de aquellos que laboran con nosotros y de quienes nos esperen en casa.

Tu estas ha tiempo de actuar, otros ya han quedado en el camino y hubiesen querido tener otra oportunidad, ¡Aprovéchala!, depende solo de ti.

Autor: Alfonso de Jesús Vanegas Ospina

Fecha: Abril 3 de 2010, 10:15 pm, Colombia

Para: la pagina de WWW.GESTIONPHVA.COM

Registro No. 10-240-9 Derechos de Autor